

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE
CUARESMA

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

12 de marzo de 2023

Ciclo A

Éxodo 17, 3-7

Salmo 94, 1-2.6-7.8-9

Romanos 5, 1-2. 5-8

Juan 4, 5-42



*¿Tienes sed? “De noche, iremos de noche, que para encontrar la Fuente, sólo la sed nos alumbra”.
(Luis Rosales) Sólo si buscas a Dios lo encontrarás.
Sólo en la noche se busca la luz. ¿En qué noche estás? Confía en Dios: él es agua y luz.*

¡PARA RECORDAR!

«Jamás será apreciada suficientemente la capital importancia de la asamblea dominical, ya sea como fuente de la vida cristiana del individuo y de las comunidades, ya como testimonio del designio de Dios de reunir a todos los hombres en su hijo Jesucristo. Todos los cristianos deben estar convencidos de que no pueden vivir la propia fe ni participar, según el modo propio de cada uno, en la misión universal de la Iglesia, sin alimentarse del pan Eucarístico. Igualmente deben estar convencidos de que la asamblea dominical es para el mundo un signo del misterio de comunión, que es la Eucaristía»

Directorio para las Celebraciones Dominicales en ausencia del Presbítero, N° 50

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed todos bienvenidos a la Eucaristía de este tercer domingo de Cuaresma. Vamos avanzando hacia la Pascua recibiendo la enseñanza de Jesús de Nazaret. Y, hoy, Jesús, en su encuentro con la Samaritana, le ofrece Agua Viva, un agua de eternidad que calmará siempre la sed. Nuestra insatisfacción cotidiana, la sed de poder y riquezas, la envidia y el egoísmo, sólo pueden calmarse con el Agua Viva que da Jesús. En la mitad del camino cuaresmal, debemos de recapacitar sobre nuestras insatisfacciones y carencias...

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

y como la Samaritana aceptar el agua que Jesús nos ofrece. No perdamos la oportunidad de beber para no tener nunca más sed.

ACTO PENITENCIAL

Nos acercamos ahora a Dios, presentándole nuestras faltas y pecados, para que nos prepare Él mismo con su misericordia a esta celebración. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oh, Dios Padre, que creas y perdonas:
Tú permites a tu pueblo experimentar tu misericordia
cuando encuentran a tu Hijo, Jesucristo.

Sintonízanos con su voz,
que nos proclama tu palabra de perdón y amor.
Disponnos para encontrarle, de corazón a corazón,
para que apague nuestra sed de vida
y para que vivamos con alegría y valor
y para que, día tras día, nos parezcamos más a él
Que todos beban el agua viva de su amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: El pueblo tiene sed y murmura de Dios. Pero el Señor, compasivo y misericordioso muestra a Moisés como sacar agua de las piedras. Es el relato de nuestra primera lectura de hoy sacada del Libro del Éxodo. Para nosotros tiene un matiz penitencial, propio de este tiempo de Cuaresma. San Pablo, en la segunda lectura, que es de la carta a los Romanos, condensa con sabiduría esa compasión y misericordia de Dios que llega a entregar a su propio Hijo para que en un momento difícil de la historia el género humano no desaparezca por el pecado. El texto evangélico de hoy es muy bello. San Juan narra la escena magnífica entre Jesús y la samaritana, en la que esta mujer va saliendo de su asombro por lo que le dice el Señor y se convierte, asume con sinceridad y honradez su turbulenta vida pasada.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del Éxodo (17, 3-7)

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?»

Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen.»

Respondió el Señor a Moisés. «Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río, y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.»



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la reyerta de los hijos Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?»

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

Salmo (94, 1-2.6-7.8-9)

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R/.**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos (5, 1-2. 5-8)

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; más la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio según san Juan (4, 5-42)

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»

La mujer le dice: «Señor, dame de esa agua así no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla.»

Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve.»

La mujer le contesta: «No tengo marido».

Jesús le dice: «Tienes razón que no tienes marido; has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.»

La mujer le dijo: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.»

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieren dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.»

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo.»

En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

III Domingo de Cuaresma – A – 12/03/2023

“La sed de Dios”

Un surtidor de agua inagotable

Sentado en el pozo, a la hora sexta, la hora de la plenitud, estaba Jesús. Tenía sed pero él encerraba un océano de agua pura. Pediría Jesús de beber, pero él prometía un manantial de agua viva. Quería nada menos que convertir aquel pozo -y todos los pozos semejantes- en un surtidor inagotable, y aquel agua detenida en agua viva. Jesús busca la «conversión». Acababa de convertir el agua en vino. Ahora quiere convertir el agua muerta en agua viva, el agua que limpia en agua que engendra, el agua que sacia la sed temporalmente en agua que sacia definitivamente.

Ahora se acerca la samaritana, la mujer de los cinco o seis maridos, la mujer de los cinco o seis dioses, quiere sacar agua del pozo. El agua del pozo era fresca y buena. Limpiaba impurezas, calmaba la sed y las pasiones, fecundaba la vida. Aquel pozo era casi sagrado, pozo de Jacob, en la que los samaritanos podían beber la fe, la ley y la sabiduría.

"Dame de beber» le pide Jesús a la mujer.

Todo un rasgo de Jesús, humano y pedagógico. Es una hermosa manera de empezar el diálogo. Se hace Jesús débil y necesitado. Se humilla, incluso, desde su rango de varón judío. Empieza la jugada poniendo todos los triunfos en manos de la mujer, y entrando en su terreno. Rompe barreras nacionalistas, racistas, religiosas y



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

machistas. No habla de arriba abajo, sino de abajo arriba. Es siempre el estilo del Dios de Jesucristo. Pide de beber el que es un manantial vivo. Pide de beber el que puede saciar a todos los sedientos. Pide de beber, en la plenitud del día, la hora sexta, lo mismo que en la cruz. Pide de beber para que ella le pida de beber. Pide de beber para que la mujer de muchos maridos pueda encontrar, el esposo verdadero. Pide de beber para que la mujer dé un primer paso salvador. Dios, para salvarnos, toma siempre la iniciativa, pero pide nuestra colaboración. Recordad los signos. Cuando regala el vino, exige primero el agua. Cuando multiplica los panes, pide la aportación de los presentes. Cuando multiplica la pesca, exige que le echen la red. Cuando cura al ciego debe lavarse en la piscina. Y cuando quiere regalar el agua viva, pide un poco de agua del pozo. Cuántos vamos por el mundo queriendo saciar la sed en los pozos equivocados, tal vez en aguas pútridas que en vez de calmarla la aumenta más. Buscando los “amores” que no satisfacen. Celebrando nupcias con lo que creemos nos hará sentir satisfechos y quizá lo que hoy creemos que nos arreglará la vida, mañana ya no lo queremos.

Es solo Jesús quien puede prodigar la verdadera agua de vida que calma la sed interior. Él se hace el encontradizo y quiere llenar de sentido nuestra vida. Dejarnos interpelar por él en este tiempo de cuaresma significa permitir que su promesa se cumpla en nosotros: que nuestros deseos sean cumplidos, nuestros dolores calmados, nuestras pasiones encauzadas, nuestras lágrimas enjugadas, nuestros recuerdos estimulantes, nuestras esperanzas alcanzadas, nuestras hambres satisfechas, nuestras presencias llenas. Y el origen secreto de tanta dicha está en un surtidor inagotable sembrado dentro del alma: es surtidor de paz, de gozo, de luz, de fuerza, de amor. Es surtidor divino regalado -¡el don más grande!- al hombre miserable. Es el surtidor del Espíritu.

Para reflexionar:

Hoy Jesús sigue sintiendo sed. La sed de ti. Y tú, Sientes sed de Dios?

Santa Laura Montoya lo decía de esta manera: “Dos sedientos Jesús mío, tú de almas y yo de saciar tu sed.

Qué nos detiene pues?

Cristo, hoy te llama a ti, para que le ayudes a saciar su sed. Le Responderás? No tengas miedo. Ven y síguelo.

Pbro. Crisanto López Durango

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Tú, Señor, eres fuente de agua viva. Escucha nuestra oración y danos el agua que necesitamos. Responderemos diciendo: **ROGUEMOS AL SEÑOR**

1.- Señor, queremos que tu Iglesia lleve el agua de tu amor y sacie la sed de todos los que la necesitan.
ROGUEMOS AL SEÑOR

2.- Señor, queremos que todos aprendamos a valorar y no malgastar el agua y los recursos de la naturaleza.
ROGUEMOS AL SEÑOR



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

3.- Señor, te queremos decir como la Samaritana:” Danos de beber de tu agua”. Roguemos al Señor.
ROGUEMOS AL SEÑOR

4.- Señor, llenos del agua de tu alegría queremos llevarla a los demás. ROGUEMOS AL SEÑOR

5.- Señor, te pedimos hoy, de forma muy especial por todos los enfermos, para que encuentren en Ti alivio.
ROGUEMOS AL SEÑOR

OREMOS: Señor, sal a nuestro encuentro, como hiciste con la samaritana, y ayúdanos a seguir adelante contigo. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

¡TÚ, SEÑOR, ERES EL POZO DEL AGUA VIVA!

Entra, Señor, en el pozo de mi alma:
es hondo, como el de la Samaritana
con fragilidades, como la vida de la Samaritana
con sed de agua limpia, como la de la Samaritana
con sed de Dios, como la de la Samaritana

Entra, Señor, en el pozo de mi alma
Y que, como la Samaritana, pueda decir también
He estado con Jesús...y sabe todo lo que he hecho.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS

